

LA AZUCENA.

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LOS AMANTES DE LAS CIENCIAS, LETRAS Y ARTES,

Y ESPECIALMENTE

AL BELLO SEXO.



Esta REVISTA se publica los días 15 y último de cada mes.

Se remite á la Isla franca de porte.

DIRECTOR PROPIETARIO,
DON ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.
Calle del Cristo, N.º 1.
PUERTO-RICO.

Precio de la suscripción.

12 rs. ctes. por trimestre adelantado.

Solo se admite suscripcion por trimtre.

CARTA DE JULIA A GRACIELA.

Puerto-Rico 12 de Noviembre de 1,874.

Mi siempre querida amiga: En mi última te hablé del teatro, y ahora continuará éste siendo el principal asunto de la presente, porque tal es la única novedad de estos días, gracias, al renombre de Valero, que animó la gente, y de sus representaciones que han mantenido y siguen manteniendo el embullo, con llenos completos, y hasta no caber mas, en algunas de estas noches.

Como te dije en mi anterior, quedaba anunciada *La Campana de la Almudaina*, obra que debe su reputación á Valero, y á una situación verdaderamente dramática del 2.º acto; acto que sería mejor si aquella situación no se repitiese. Esta obra debe serte conocida, porque lo es ya de todos los públicos. Me fundo, para que la repetición de la dicha escena de la Campana, no sea de mi agrado, en que me parece inverosímil. En efecto ¿quién al ver á una madre asida á la cuerda de una campana, de cuyo toque pende la vida de su hijo, cree que pueda tirar de ella ni aún en sueños? Y con qué fin lo hace? Con el de amenazar al hombre que ántes la ha amenazado con esto mismo, y que á su vez viene á temer que el sonido de aquella campana mate también á su hija." El público debe suponer desde luego que aquella amenaza no se cumplirá, y también debe saberlo el hombre á quien la amenaza se dirige. Tampoco persuaden semejantes temores, de parte de un hombre que apenas conoce á aquella hija, que le fué robada cuando niña, ni son verosímiles semejantes extremos de dolor, en quien luego, en el tercer acto, se decide á tirar de aquella campana, cuyo sonido habrá de costarle la vida de la mencionada hija.

Es decir, que todo lo que tiene de dramático la primera situación, que fué para la qué, en mi humilde concepto, se compuso toda la obra; lo tiene de falso la repetición de la misma. En cuanto al carácter del Gobernador de Mallorca, no me parece bastante definido por el autor: ni me llena como padre, ni me parece un Guzman, de quien se queda á larga distancia.

La ejecución fué muy buena, sobre todo en el 2.º acto, en que tanto Valero como la Cayron estuvieron admirables. Despues se puso el Tenorio, el día de difuntos, por seguir una costumbre que no sé porqué se ha introducido en los teatros de España. ¿Qué tendrá que ver la representación de este drama, con la conmemoración de los difuntos? ¿Será porque figura en la escena un cementerio, y hay aparecidos á media noche, &c? Esto me recuerda que cuando eramos niñas, nos daba gran miedo aquel día, porque las criadas nos aterraban con la aparición de los finados á la media noche. ¿Será porque el drama se dice religioso? ¿Y porqué se dice tal? ¿Será porque Doña Inés ruega y pena por Don Juan, y viene á librarle con permiso de Dios, de las llamas del infierno á semejanza de la Margarita de Fausto? Aunque no le llamemos irreligioso, poco tiene de lo contrario este juego de almas, muy poético por otra parte.

¿Será para probarnos lo que puede un instante de arrepentimiento? Pero sin contar con que no me parece muy sincero ó por lo menos bastante claro el de Don Juan,

ante el temor del infierno que ve á sus plantas; creo que para que valga la contrición, debe verificarse en vida; y si no he visto mal, las muchas veces que he presenciado la ejecución de esta obra, juzgo, que, ó lo entierran en vida, ó la contrición, si la hay, se verifica en él despues de muerto.

La ejecución del protagonista estuvo á cargo de Navarro, actor que por lo visto, á mas de buen gracioso, me parece muy aceptable en papeles serios.

En cuanto á graciosos, la compañía cuenta ademas con Rasilla, que es acreedor también á elegios, sobre todo en este carácter.

Las *Querellas del Rey sabio*, han dado á este público un nuevo ejemplo de la escelencia de Valero, para caracterizar en el teatro. — El genio y el arte de consuno, nos pintaron al rey y al padre. — ¡Qué manera de sentir! Estuvo á su grande altura Valero en este papel, y la ejecución de la obra me pareció buena por parte de todos. Lástima es que el drama, verdadero *tour de force* en cuanto al lenguaje, toda vez que pretende estar escrito en la época alfonsina; materia cuyo juicio atañe á pocos y versados conocedores, si se ha de decidir sin petulancia y con la debida justicia; contenga á mi ver, alguno que otro detalle sin la debida justificación, y alguno de importancia como la caída de Don Sancho en el 2.º acto, cuando trata de acometer á su rival, que no se explica de una manera suficiente, y menoscaba el efecto de una escena que pudiera ser muy admisible.

Que atrevidilla estoy ¿no es verdad? Ya se ve: me gustó tanto el teatro, que sin darme cuenta de ello, me voy entrometiendo en lo que es superior á las *fuerzas* de mi sexo, como lo diría Don Cosme; quién por lo visto cree que el entendimiento reside en los músculos de los hombres.

No sé quién ha dicho que los hombres eran el elemento *muscular* de la creación humana, y nosotros el elemento *nervioso*. ¡Y yo que siempre he creído que sentíamos, juzgábamos, digeríamos, nos movíamos y hasta vivíamos por la acción imperativa de los nervios! ¿Qué quedaría entonces para el músculo? — La carretilla, la cuerda, la palanca y otros elementos de elevar y transportar pesos; ¡vaya un papel para los que se juzgan el todo en el género humano, dejando en la sombra á la otra mitad, á quien solo quedan los nervios, es decir, el cerebro!

La *Mosca blanca*, de Eusebio Blasco, estuvo muy bien ejecutada. En cuanto á la obra, dime, si una vez casada tú con Enrique, y hallándote junto á él y tu familia, te diese un... así como especie de desmayo ó qué sé yo, ¿te dejarían sola, ó por el contrario, acudirían todos en tu auxilio y en especial tu cariñoso Enrique? Y si este abandono de la familia diese lugar á que un amante, sin que nadie lo echara de ver; cosa rara! tratase de valerse de tu soledad para hacerte una declaración que no querías oír, y en vez de llamar, le dejabas explicarse... ¿qué pensarías de los demás y de tí misma? Que, ó no eras tal *Mosca blanca*, ó que tanto tú como los demás querían dejar espacio á una escena de comedia, harto fuera de lo natural.

Pues esto y alguna otra cosa, por el estilo, ocurre en la *Mosca blanca*, acerca de la cual te acompaño un juicio de GIL BLAS que he hallado entre mis papeles, y que habla también de esta obra, llena por otra parte de *vis*

cómica y de fotografías, que el realismo mas exigente no podría acusar de falsas. Tampoco estoy con aquel marido que oye hablar á su mujer de suposiciones nada favorables á su honra, y ni trata de darse cuenta del porqué ni del quién, ni mucho menos de la manera de desmentir, el galán á los pies de la dama y besándola la mano, las calumniosas hablillas. El autor, á pesar de su distinguido talento, olvidó que hay medicinas que agravan la enfermedad.

En *Los Derechos Individuales*, comedia de Zumel, muy feliz en chistes oportunos y bastante ingeniosa en la aplicación de aquella doctrina política, al asunto de que trataba, me agradó mucho la ejecución por parte de todos y en especial, por Valero, para quien la escena no es teatro sino su propia casa, y por la Cayron, que me plugo sobremanera en la solterona tiránica y *andrófoba*, que allí se pinta; aunque á decir verdad, su matrimonio me parece un poquillo forzado, no precisamente por parte de ella, que en su sed de dominio, pasa por cima de su *andrófobia*, como pasarían muchas, que sin darse cuenta de ello, aborrecen á los hombres por aquello de la zorra; sino por parte de quien se decide á llevarla á los altares. Muy caprichosos son los hombres; pero ni aquel caballero es tan calavera, al menos, no basta que allí se diga, pues ántes al contrario, en todo lo que allí dice hay mas que sobra de cordura; ni me parece que haya hombres tan valientes. Yo imagino que cuando un hijo de Adán está muy enamorado, vea con microscopio los defectos del objeto amado, y que alucinado por el amor, convierta en obra meritoria su propósito y esperanza de corregirlos; pero no me pareció aquel señor muy enamorado; y casarse, unirse por toda la vida, con aquella mujer, se me antoja que era demasiado para capricho. *C'est tres fort* como decía nuestro maestro de francés, cuando alguna cosa no le entraba. Por mi parte te aconsejo que si ves esta comedia, no trates de imitar á la solterona en presencia de tu amartelado Enrique, porque podría éste no ser tan caprichoso y calabazas.

La *Comedianta famosa*, que se ha repetido despues como funcion extraordinaria, es, segun te dije en mi anterior la histrionisa Baltazara. — Esta comedia, cuyo autor me parece muy versado en la historia del histrionismo en nuestra patria, abunda en bellezas literarias, y se nota en ella cierto sabor de la época, que no carece de atractivo; pero dudo sin embargo, quizá por ignorancia mia, que en los tiempos en que nuestros teatros se llamaban *corrales de comedias* y tales corrales eran; y los actores ocasion de gresca entre *chorizos* y *panduros*, como si mal no recuerdo, se apellidaban los acalorados y groseros partidos en que se dividían los concurrentes; hubiese alguna actriz, que, no ya por una instruccion imposible en aquel tiempo en clase tan maltrada por las leyes y las preocupaciones de todo género, ni siquiera por intuicion, se creyese sacerdotisa de un arte, que ni era entonces tal, ni dejaba de mirarse como oficio de baja estofa, propio de vagamundos, y *faranduleros* como solia llamárseles.

Hoy que es otra cosa, puesto que el arte escénico elevado á su noble esfera, brinda consideracion y lauros á los que honrándole, se honran á su vez, comprendemos y censuramos la atrasada preocupacion de entonces; pero no por eso era menos cierto aquel lamentable error. Así ha acontecido tambien, casi hasta nuestros dias, con profesiones universitarias que si antaño se tenían á menos por las clases hidalgas, hoy son de honroso título para las mismas.

La comedia me pareció bien en el primero y segundo acto, y en mi concepto, el interés dramático de la obra termina en éste con la brillante escena de palacio, en que la Cayron estuvo envidiable.

Segun nuestro amigo Don Pedro, á quien reputo inteligente, Valero le recordaba sin cesar en esta obra, tanto en el carácter, como en los detalles, al célebre Guzman, aquel insigne gracioso, que fué mientras vivió, la delicia de los públicos peninsulares.

Esta noche se cierra el primer abono con una obra de Hurtado. Se prepara otro que se abrirá con *La Vaquera de la Finojosa*, y en el que tendremos el gusto de ver algunas buenas obras ya anunciadas, como *Luis Onceno*, *El Trovador*, *Ricardo Darlington* y otras.

He visto que mi carta anterior no pudo escapar del duendecillo consabido y fué á parar íntegra á La Azucena. ¿Qué vamos á hacer? Me resigno á que ésta, como todas las nuestras, siga la misma suerte. — Al fin ¿qué puede importarme? Hay tantas Julias, que no faltaría á quien colgar el mochuelo.

A propósito de La Azucena! ¿Te gusta la novela que allí se publica bajo el título de *A orillas del Rhin*?

No es ciertamente un mito el Wals que figura en la dicha novela, puesto que le he comprado en la Librería de Gonzalez, en donde se vende, para piano, á 25 centavos, copia.

Tuya siempre: — JULIA.

APUNTES PARA UN ESTUDIO

SOBRE SHAKSPEARE.

I.

Cuando estudiamos el genio en sus múltiples fases debemos conocer de antemano la raza, el medio, y el momento. Tal piensa Enrique Taine, jefe de la escuela positivista de nobles artes, tomando como principal estos importantes accidentes y eludiendo el estudio de las pasiones y de las ideas dentro de la libre actividad del hombre.

Examinando simultáneamente el medio y la raza, vemos que bajo un cielo oscuro donde las nubes pasan como encapotadas hijas de la atmósfera, hay una tierra rodeada por todas partes de un mar eternamente sombrío; es Inglaterra, ese noble egoísmo de los mares. La lluvia gota á gota filtra en las cañas, el frío en los huesos, las olas chocan con hondo quejido y un sol menguado alumbra en una naturaleza fría, escarchados robles y verdinegras encinas. — Ninguna tierra como la de los antiguos sajones predispone tanto á la melancolía; he aquí porque el pensamiento en estos climas es tan hondamente subjetivo; he aquí porque, Byron, Poe, y sobre todos, Shakspeare que es el poeta de que nos vamos á ocupar, pertenecen á una misma familia. Allí habitó una raza y como ella sus descendientes actuales, de musculatura poderosa, de ojos azules y blancura marmórea. Acosados por la inclemencia del suelo vivían en la perpetua lucha á que los lanzaba su espíritu guerrero, siendo poco accesibles al amor. Sus alimentos consistían en carne cruda, caliente aun de sangre, y la espumante cerveza que como los antiguos hijos de Odín escanciaban en los cráneos de sus enemigos. Eran belicosos hasta el asesinato. La hija de Yarl viendo á Egil que quiere sentarse á su lado, le rechaza con desden porque no ha visto en todo el otoño el cuervo cerniéndose sobre el campo de batalla. Él le toma las manos y la aplaca diciendo: Yo he marchado con mi espada tan ensangrentada, que el cuervo me ha seguido; con valor combatimos, el fuego se cernía sobre la vivienda de los hombres y todos hemos dormido sobre la sangre de los que velaban á las puertas de la ciudad. Es preciso estudiar este pueblo en toda su rudeza primitiva para comprender que Yago y Gloucester, no son menos feroces que los Thanes de los Siete Reinos.

En aquella época presidía en sus cantos la espontaneidad, y no obedecían á un plan preconcebido como las canciones de gesta, de los pueblos del medio-día de Europa; metáforas torturadas dentro de un metro rudo y conciso — imágenes lanzadas al acaso; grandes masas de pensamientos sobre un objeto determinado para producir lo sublime, como grandes masas de ejército sobre un punto estratégico para producir la victoria; he aquí la expresion de sus poemas; he aquí tambien el lenguaje de las creaciones de Shakspeare, reflejo del espíritu de su pueblo.

Sus pensamientos lúgubres; la perpetua concentracion del alma sobre sí misma y las tristezas del clima despertaban en los pueblos bretones el sentimiento del mas allá. Así es que al asomar el cristianismo trayendo la unidad de Dios, abandonaron sus dioses con facilidad y abrazaron con ardor la nueva fé. El sacerdote de los Nortumbros declara ante los nobles, que las antiguas deidades habian muerto, y derriba los ídolos con su espada y uno de los jefes se levanta y dice:

“Acaso recuerdas ó ¡rey! lo que vemos en los dias de invierno cuando te sientas á tu mesa con tus condes y tus tanes; tu hogar está encendido y tu sala caliente mientras que afuera hay lluvia y tempestad y nieve. Entonces un pajarillo atraviesa tus salones; ha entrado por una puerta y ha salido por la otra; este

corto instante en que ha permanecido dentro, le es agradable, no siente ni la lluvia ni las inclemencias del tiempo; pero este instante es tan breve, que el pájaro huye en un abrir y cerrar de ojos, y del invierno vuelve á pasar al invierno. Tal nos parece la vida del hombre sobre la tierra en comparacion del tiempo incierto que está mas allá. Aparece por breves instantes, pero cual es el tiempo que ha pasado y el tiempo que vendrá? No lo sabemos: si esta nueva doctrina puede enseñarnos algo mas seguro, bien merece que la sigamos."

¿Quién no cree asistir en esta escena primitiva al gran monólogo de Hamlet, en que se plantea el problema mas terrible del espíritu humano, qué somos, de dónde venimos y adónde vamos? Shakspeare por la índole de su genio es hijo de la edad media; por la época en que nació, es hijo de los siglos del renacimiento. Jano de la inteligencia, hunde una frente, entre las sombras del mundo gótico feudal, y con la otra mira hacia los días luminosos del porvenir.

II.

Recordando el momento en que se produjo el poeta, le vemos nacer entre dos acontecimientos que abrazan toda la vida moderna: nació entre una revolución religiosa iniciada por Enrique VIII y una revolución política acabada en Carlos 1.^o En España Felipe 2.^o presidía los destinos de la Europa monárquica; y mientras este rey sombrío detenía la ola religiosa sobre los Pirineos; y centralizaba con el auxilio de Roma su poder político; y conquistaba á América; y sometía á Holanda, allá en la noche de su monacal retiro, la sombra de D. Carlos, rompiendo la losa de su sepulcro, se levantaba á sacudir su frente... Terrible narración que el interés ha colocado entre los confines de la leyenda y de la historia!

En Francia el poeta pudo escuchar en su niñez el sonido de aquella campana del asesinato, en que á una misma hora perecieron los indefensos hugonotes; horrible carnicería que atrayendo las maldiciones de la conciencia universal, nos enseña que á la puerta de todos los extremos está sentado el fanatismo; expresión dolorosa de una época que pasaba de un mundo muerto á otro, en el cual no podía rejuvenecer. En los Países-Bajos la sombría espada de Alba levantaba pirámides de cráneos y fecundaba el pantanoso suelo de la Flandes con la sangre de Berghen y de Egmont. En Inglaterra una mujer, fugitiva, prisionera en vano se confía á las perezosas ondas del Támesis: su blanco cuello se refleja sobre las oscuras agnas y su mirada busca mas libres horizontes; pero en vano, que el hacha brillante del verdugo convertirá su cuerpo en roja flor de sangre, y María Estuardo caerá á los pies de Isabel de Tudor. En Italia tenía lugar uno de los episodios de aquella época que hace del crimen una galantería, que poetiza el veneno y santifica el incesto. Cenci, uno de los monstruos que á modo de los Borgias abortara el renacimiento pagano, requiere torpemente de amor á su hija Beatriz, hermosa y angélica como la soñada de Alighieri: resiste varonilmente la joven; los miembros de su familia dan muerte al malvado, apesar de la súplica de la inocente hija, y ella, acusada ante la autoridad papal, sube al patíbulo como un perfume de amor y de martirio que desagruvia al cielo.

En tan dramático siglo el verbo de Inglaterra, se hizo Shakspeare.

Miguel Sanchez Pesquera.

(Continuad.)

EL PLATANAR.

De cuantas hojas bordan el suelo,
Ya de los lirios del arroyuelo,
Ya del soberbio verde palmar,
No halló ningunas mi fantasía
De tanta pompa ni gallardía
Como las hojas del platanar.

Del sol mil veces al áureo disco
Las ví en Sevilla sobre el morisco
Jardín que guarda verde canal;

Derrama el plátano tan fresca sombra,
Que en la andaluza florida alfombra;
De aquellos patios el rey es él.

Su hoja lustrosa, flexible y ancha
Ni el reptil muerde, ni el sol la mancha,
Tal vez el cielo la protegió;
Hojas que acaso limpias brotaron
Para que escriban los que se amaron
Las siestas largas que él defendió.

Nace, florece, muere, se inclina
Y de la imóvil yerta ruina
Brotó otro nuevo tallo gentil;
Al sol y al aire rinde tributo
Vive un momento, muere al dar fruto
Y en la hoja muerta renacen mil.

Ay! si los hombres en su demencia
Al fin dejaran de su existencia
Virtudes nuevas que practicar,
Si en lazo unidos de amor fecundo
Atravesaran por este mundo
Como las hojas del platanar.

ANTONIO FERNANDEZ GILLO.

A CARMEN.

Apolo, como Dios que era, hizo milagros; trocó en laurel á la hermosa Dafne; de las rosas sacó á Erato.

Vagaba cierto día esta bella musa por las laderas de su monte en busca de solaz, ó de calma para los dulces tormentos de aquel fuego, que suele quemar á quien lo inspira, ó en busca tal vez de aquellas rosas con que cubre el arco y las flechas del amor; cuando llegó al laurel en que Dafne está encantada. La sombra de este árbol adormece, y Erato sintió la deleitosa influencia de sus ramas. Durmióse allí.

El vivaz Cupido que la atisba y que sin cesar sigue su huella, la arrulló con sus alas perfumadas y engendró en su mente un Sueño, cual hijo del amor á él parecido.

Vénus que á fuer de cariñosa madre, va siempre tras del niño complaciéndose en sus juegos, al ver á Erato dormida, se vió á sí propia; empero semejante ilusión huyendo en breve, tuvo celos de la hija de Mnemosina: tal era el encanto que el amor daba á esta musa.

Acercóse á ella para robarle el ceñidor de gracias que como talisman diérala Apolo; pero era tarde: la Musa despertaba y Vénus con rubor miróla inquieta.

Aquel Sueño como hijo de Erato era de rosas, como hijo de Cúpido era de amor, como nieto de Vénus era hermoso. Tomó forma en una Ninfa, á tal progenie semejante, y declarándose vencida la madre del Amor, puso en aquellas sienes una corona de mirtos. Erato la vistió de rosas y Cupido depuso ante su desnuda planta el arco inquietador.

Entonces Dafne que gime por verse allí encantada, olvidó su pena para decir con dulce acento: Carmen! Carmen! — Y las ramas estremecidas, lo repiten.

Sin duda te vió luego Virgilio, y cuando quiso decir *poesía*, dijo tu nombre.

ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.

EMIGRACIONES DE LAS RAZAS HUMANAS.

Dos pueblos gemelos, los Indios y los Persas, aparecen los primeros en la Historia. Como aves emigrantes, que nacen á la vida, un secreto instinto los dirige al lugar, en que deben detenerse é invernar. El Indio desciende por el lecho del Indo y del Ganges, hasta que los montes Himalaya le ocultan del resto del género humano. Allí se adormece entre las flores acuáticas, como Brahma al ruido de la caída del Ganges. Muy al contrario los Medos y los Persas se precipitan, inclinada la cabeza por los costados del Bordj,



su monte sagrado, inmediato á las masas meridionales del Tauro. Un dios activo, batallador, que combate en Ahirman al principio del mal, estimula su actividad; crea ante ellos territorios, á medida que emigran, como si la tierra creciese bajo sus plantas, y la naturaleza se engrandeciese al mismo tiempo que su historia. Los espíritus de las aguas les ofrecen á los ladros del camino la copa de la inmortalidad. Del golfo Pérsico se extienden hasta la Armenia, de donde alcanzan las orillas del Halys. Bactres, Susa, Persépolis son las principales etapas, que señalan su camino, llegando hasta los desfiladeros del Cáucaso, á través de los cuales con otros nombres penetran en Europa. Raza de Jafet, dividida como su dogma, y con frecuencia en lucha consigo misma, de ella dimana, con la familia céltica y germánica, el doble genio de Occidente.

Cerca de esta raza habita la de Sem, que se asienta en las colinas entre el Eufrates y el Tigris. La Caldea, la Fenicia, la Judea, Cartago, la Arabia, tales son los miembros de ese gran cuerpo, cuyo corazón es Babilonia. Vivirá bajo la tienda de Abraham ó en las naves de Tiro; el desierto y la mar, estas dos formas visibles del infinito, le pertenecen casi exclusivamente; ella lleva en su seno á Jehová y á Jesu-Cristo.

En fin mas al oeste se encuentra la raza de Cam, negra y de crespos cabellos, que, confinando por un vago horizonte con los pueblos fabulosos de cabezas de perros y de lobos, consagrando la servidumbre del cuerpo por la servidumbre del alma, toma por dios al animal. Arrodillada ante la serpiente ó el león, queda en cierto modo fuera del círculo de la sociedad humana. Las otras dos razas la relegan al Africa, adonde, como la salamandra, va á buscar una tierra de fuego. Del interior de la India, una colonia sacerdotal lleva á esta raza el principio de la vida social, emigración que invade el Africa por la Etiopia. Sigue la corriente del Nilo, de Meroe desciende á Thebas y despues á Menfis, porque los pueblos se mueven como las ondas; y se engrandece con las tribus dispersas de Arabia y de la Nubia. Las creencias, las leyes, los dioses del Egipto se unen así y se acumulan en el Delta con el limo del valle.

Estos son los tres actores que abren la escena; la historia primitiva de la alta Asia se reduce á la lucha de estas razas. Semejantes á los animales esculpidos en los monumentos de Persépolis, que tratan de devorarse mutuamente, los imperios de Asiria, de Persia y de Egipto se persiguen y unos contra otros se ensangrientan. Los pueblos vencedores se establecen ó mejor dicho se imponen á los pueblos vencidos. Nueva forma de la humanidad, la lucha de hombres de diferentes colores produce el establecimiento de las castas; y dioses atezados, negros, blancos, amarillos, sometidos unos á otros en una gerarquía celeste, consagran el primer origen de la desigualdad de las condiciones civiles.

Entre tanto comienza la segunda época de las emigraciones. En el Asia rebosan los pueblos y las creencias, y forzoso es que se extiendan y expandan. Mil quinientos años antes de Cristo, los pueblos pastores nómadas, que se habían dividido el Egipto, son expulsados; van á fundar á Tiro, dejando el desierto por el mar. Una emigración mas solemne les sigue. Moisés conduce al pueblo hebreo, deja atras el golfo de Suez, da vuelta al país de Canaan, se dirige por el este del mar Muerto y penetra en la Judea por el lado opuesto al Egipto. Este pueblo todavia humedecido con las aguas del mar Rojo entona el cántico: "Yo celebraré al Eterno. El Eterno es mi fuerza. El ha precipitado en el mar al caballo y al caballero." Esta es su primera exclamación al venir al mundo, señalando verdaderamente el nacimiento del pueblo hebreo, hasta entonces oprimido en la noche de la esclavitud. Este himno de gracias da el tono á toda su poesía; su eco se encontrará en el canto de Deborah, en los Salmos, en los Profetas, sobre todo en Isaías y mas tarde se transformará en el Apocalipsis. Es el grito de la humanidad, que por primera vez sale de la mansión de la servidumbre, de la tierra de las castas, del templo del politeísmo y de la materia. Repetido de siglo en siglo, aún resuena en todos los templos de la cristianidad, donde recuerda no solo la libertad de un pueblo, sino la libertad del mundo, no ya la emigración fuera de Egipto, sino la emigración del alma, de la esfera de los sentidos, á la tierra prometida de la eternidad. La

sociedad hebraica está fundada en el recuerdo de las emigraciones, pues la Pascua su principal festividad, no es mas que su representación solemne. Todo el pueblo asistía este dia en pié, ceñida la cintura y vestido de viage, á la comida que era la conmemoración de su peregrinación en la tierra. Estos vinges fueron para los hebreos la causa de una completa transformación. Pueblo errante se hace sedentario, de pastores se convierten en agricultores; dejan el desierto y construyen ciudades. Jerusalem se levanta como la tienda de todo un pueblo; Jehová no es ya el Dios del desierto, y fija su errante tabernáculo. El será en lo sucesivo el Dios no solamente uno, sino ademas inmutable; aquel cuya creencia nunca desaparecerá, que convertirá al mundo á su unidad y á su inmutabilidad. Posee un templo, y la época de su construcción será la era fundamental de la historia de los Hebreos.

Hacia la época en que Moisés conduce los Hebreos á Judea, otras emigraciones de pueblos, salidos de los mismos lugares, produjeron bien distintos resultados. El Oriente, lleno de ideas, visita por primera vez al Occidente; el Asia va á llevar la vida y la inteligencia á los valles, hasta entónces mudos, de la Grecia. Los Fenicios ocupan el Atica y los Egipcios la Argólida; momento verdaderamente religioso aquel en que pueblos, llenos de un porvenir ilimitado, llegan por primera vez á un lugar tan nuevo como ellos. Los sacerdotes del Delta llevan sus misterios á Eleusis, y la esfinge de Menfis llega por desconocidos caminos al pié del Parnaso. Estas invasiones fueron en la antigüedad, lo que en los tiempos modernos ha sido la llegada de los Españoles á las costas del Nuevo-Mundo, con la diferencia de que los extranjeros, desembarcados en Grecia, se asociaron á los habitantes que allí encontraron. Eran pueblos (Pelagos) que no sabiendo aún qué nombre dar á sus dioses, tampoco tenían nombre en la historia civil; se buscaban entre sí en medio de sus enormes murallas ciclópeas, que parecen señalar el recinto y plano de la ciudad futura. Cuando terminaron las emigraciones por mar, comenzaron otras; los valles del Tauro fueron el estrecho paso, por el que no cesaron de acumularse las razas humanas, que se oprimían en los umbrales de Europa. Allí había hombres de raza etiópica, Senitas y Medos, todos entre sí en contacto permanente. El Cáucaso fué el nudo por el que la civilización persa é india quedó íntimamente unida á la griega, teniendo la nueva sociedad por símbolo á Prometeo, que atado á las rocas, permanecía á la vez en el Oriente y en el Occidente. De allí una parte de los pueblos helénicos llega á las bocas del Danubio y despues á la Tracia y á la Tesalia; dirigidos siempre hacia la Grecia meridional, alcanzan al fin la planicie del Atica. Cada valle de la cadena del Olimpo produce su tribu con su dios particular. La población que impele ante ella todas las demas es la de los Dorios la mas grave, la mas fuerte, la mas noble de todas. "Que Dios, decían, nos dé el bien en la belleza." Tal era su divisa. Desfilan entre el Olimpo y el Obta y penetran en la Etolia, de aquí por el estrecho de Patras, invaden el Peloponeso, que desde este momento adquiere su genio y no deja de pertenecerles. Dominando así el mediodía de la Grecia, obligan á una parte de sus pueblos á buscar un refugio en las islas, donde todavia les persiguen. En un instante la población irradia del continente á las islas del Mediterráneo, terminando estas antiguas invasiones los Dorios, como los Normandos terminaron las de la Edad-media.

Así tuvieron lugar dos grandes emigraciones casi al mismo tiempo, la de los Hebreos y la de los Helenos. Un pueblo se encerrará en un territorio retirado sin salida, y no se le conocerá mas que por sus desgracias. Otro forma alianza con enano encuentra; nadie amará el mundo tanto como él, y poseerá sin rival toda la gloria de esta tierra. Mientras la Grecia se embriagará con la alegría de sus fiestas olímpicas; Israel, con las manos á la espalda, será arrastrado por todos los grandes caminos del Asia. Despues de esto, uno morirá con todos los dioses del pasado; el otro morirá dando nacimiento á Cristo el Dios del porvenir; imagen de los pensamientos del mundo y de los de la soledad.

La huella de estos movimientos de pueblos no se encuentra solo en la filiación de las lenguas y las tradiciones; sus vestigios mas perceptibles son los que se descubren en la religión. Cada sociedad se perso-

nifica en su dios, atribuyéndole todos los hechos de su vida colectiva y revistiéndole con su propio pasado. Jehová da á conocer al pueblo de Israel; Hércules simboliza toda la raza de los Dorios. Estos entraron en el Peloponeso, Hércules será quien recoja su herencia. El mismo pueblo hace alianza con la Etolia, Hércules será quien desposea á Dejanira; así se escribía el derecho público. ¿Se quería decir que los pueblos de la Tracia habían enviado una colonia á civilizar la isla de Lesbos? Era la lira de Orfeo que había sido arrastrada por las olas hasta sus orillas. ¿Había un Estado, adorador de Apolo, fundado una colonia en la Cirenaica? Era Apolo que había robado una joven y llevádola en su carro arrastrado por cisnes á la Libia. Mientras mas se engrandecía el pueblo, mas se extendían y multiplicaban las aventuras de su dios, y en la historia religiosa iba envuelta la de la sociedad.

La impaciencia del género humano por tomar posesión de la Grecia, tierra prometida del Paganismo, fué tan grande, que por todas partes llegó á ella: por el norte y el mediodía, por tierra y por mar. No es por tanto de admirar que despues se encuentre al Asia en el genio de la Grecia y el dogma oriental en los ritos del Occidente, ni tampoco que esta diversidad de razas y pueblos, agrupados, separados ó mezclados en estrechos valles, indiqúen anticipadamente la prodigiosa variedad de creencias, de dialectos, de tradiciones, de costumbres y de religiones griegas. Todas las fracciones de la humanidad envían un representante á esta civilización; es la tierra de la variedad, así como la Judea es la de la unidad. Las religiones orientales se concentran, como en un hogar, en la mitología helénica, el culto persa de la luz en el culto de Apolo; el sombrío genio del Egipto en los misterios de Eleusis; el misticismo material de la Fenicia en los ritos de Vénus Afrodita.

Ademas, los pueblos en sus emigraciones consagran á su Dios nacional el lugar en que se detienen; es la manera de tomar posesión de los territorios, queriendo todos que el derecho derive del Creador de las cosas, lo que constituye con la propiedad el primer feudalismo, el pleito homenaje del género humano á los pies del soberano Señor, dueño celeste, que posee solo de una manera inalienable, el gran dominio terrestre. El camino de los Dorios se señala, pues, por los santuarios de Apolo; el de los Arcadios por los vestigios de Hermes; el de los Jonios por la huella de Neptuno, y los Pelasgos errantes sin territorio fijo, sin patria determinada, dejan tras sí al azar sus dioses informes, piedras brutas que siembran confusamente en la superficie de la tierra, imágenes de un pueblo emigratorio, no elevado aún á los sentimientos de la personalidad y de la organización social. Las tribus dejan así á su paso un recinto, un templo, un nombre, una piedra sagrada; su itinerario lo señala el itinerario de los dioses.

Las emigraciones no se detienen en la Grecia. Ante los pueblos que descendían del norte de la Tracia, habían huido los Pelasgos, que en ella se encontraban. Llegan á la Toscana, donde fundan las doce ciudades ciclópeas; allí residía el pueblo mas antiguo de Italia, los Umbrios de la raza céltica, que había penetrado por las dos extremidades de los Alpes. Por otro lado los pueblos caucásicos, llegados del Oriente, entran por la Iliria y el valle de Eridan. Los Etruscos precedidos de su ave augural, siguen este camino. Aun medio asiáticos, puesto que su ciencia no ha sido adquirida en Italia, y muchas de sus aves sagradas eran desconocidas en Europa, llevan consigo el Oriente envuelto en multitud de insignificantes pueblos Enotrios, Sabinos, Oscos &c., que hacia tiempo habían perdido las huellas de su origen. Los Etruscos se establecieron entre el Arno, los Apeninos y el Tiber. Si la imaginación se representa una palmera de Asia como extraviada en la vegetación del norte de Italia, sobre restos de murallas ciclópeas, se formará un cuadro del genio etrusco entre pueblos extraños, que le rodean y parece que tienden á destruirlo. Las emigraciones de origen dórico y jónico no pasaron de las costas; de modo que la Italia, griega en sus confines, jamás lo fué en su interior. La guerra del Oriente y Occidente, del genio etrusco y del genio latino, tal es la lucha que en ella se agita. Las poblaciones de razas diversas, en vez de formar estados distintos como en Grecia, se agrupan poco á poco en la misma ciudad. Se traza su recinto con un arado, tirado por un

caballo y una vaca; se siembra en el surco trigo y semillas: sabido es que más fué la que se recolectó. Roma fué el coronamiento del mundo antiguo, porque las razas, hasta entónces separadas y dispersas, se encontraron y contrajeron alianza; porque dió fin á su largo divorcio, consagrando entre ellas un nuevo vínculo, y porque, si bien sostuvieron una larga guerra intestina, las hizo llegar al sentimiento de fraternidad ante la Ley. Al mismo tiempo, los dioses del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodía, ántes enemigos, se comunicaron en el Panteon, que fué el santuario de una especie de catolicismo pagano. La antigüedad profana había terminado, no podía pasar mas adelante.

Tal es el segundo grado de las emigraciones humanas y como la segunda jornada del mundo civil. Los Estados que nacen de estas nuevas emigraciones son Jerusalem, Esparta, Atenas, Roma. Pronto llegarán á su edad madura, y la ley de historia natural que mide la vida por el tiempo del crecimiento, tendrá aplicación á su historia. Rápidos en nacer y rápidos en morir, estos Estados, que podrían llamarse de segunda formación, pasarán mas aprisa que los de Asia, Persia y Egipto. Vivirán menos tiempo, pero con vida mas noble. ¿Qué sucederá despues? ¿perecerá el mundo civil? Al contrario renacerá nuevamente.

Desde el origen de las sociedades griega y romana, algunas poblaciones célticas habían fijado su residencia en Europa al norte de los Pirineos y de los Alpes, donde crecían libremente como las yerbas de sus bosques sagrados. Por intervalos salían de sus límites y aparecían en medio de la pompa de la civilización pagana, como la mano misteriosa en el banquete de Baltasar. Guiadas por Breno, amenazaron un dia ahogar á Roma en su cuna. ¿Quién no les hubiera dado por misión el llegar á ser los herederos de los Romanos? Pueblo joven, numeroso y aventarero, nada faltaba para ello á los Celtas. ¿Porqué, pues, no fueron los regeneradores del mundo al caer la civilización romana? Porque desde muy antiguo fracasaron sus esfuerzos contra un Estado cubierto como de una coraza de acero; porque agotaron sus fuerzas, luchando contra una civilización en todo su vigor; porque habían sentido duramente el yugo de César y servido muchas veces de trofeo en el carro triunfal de los conquistadores. Uno de sus antepasados pudo decir: "Solo temo que los cielos se desplomen sobre mi cabeza." Los cielos, en efecto, les hicieron doblar la serviz. Roma por mano de Torcuato, arrebató su collar á la raza céltica. Dejaron de sentir la confianza en el porvenir, necesaria, no solo para realizar grandes designios, sino tambien para concebirlos; ademas, convirtiéndose los dioses celtas á la fé del Capitolio, se habían por decirlo así, despojado en nombre de su raza, de la originalidad, independencia y soberanía nativas. Roma los encadenó al Panteon latino, como á los demas dioses de los pueblos, cuya servidumbre mantenía. Pueblos hay que han servido de precursores á otros; siembran pero no recogen la mies; construyen ciudades, pero no las habitan; conciben grandes empresas, pero no las realizan. Son como bosquejos magníficos rechazados por la Providencia. Los Pelasgos fueron los precursores de los griegos, los Etruscos de los Romanos, los Celtas de los Germanos y de los Francos. Los Pelasgos levantan ciudades, que otros pueblos vienen á habitar. En cuanto á los Celtas. ¿Qué nos han dejado? ¿Qué palabra escrita, qué monumentos, qué artes? Restos de lenguas, de pueblos y de tradiciones; la sombra del rey Arthus en su castillo abandonado; el vago eco de Ossian, Jeremías celta, resonando sobre los restos de una raza de hombres, y de dioses cautivos é inciertos, ninguno de los cuales podía compararse al Júpiter griego y romano. Todos los pueblos se imponen para hacer reinar á su dios, y los Celtas, debilitadas sus creencias, no podían servir de instrumento para acabar de destruir las religiones antiguas. Era para ello necesaria la fuerza de Atila.

Desde la época de las guerras contra Mitrídates, nuevas emigraciones procedentes del Oriente, casi de los mismos lugares de donde partieron las de los Helenos, es decir de las fronteras de la Media, siguieron las pendientes del Táuro, se aproximaron á la Cólquida, y luego forzando las cadenas de hierro, que cerraban las puertas del Cáucaso, llegaron á reunirse en las orillas del mar Negro. Estas fueron las que en el

cuarto y quinto siglo renovaron el mundo. Hubieran sin duda, seguido el mismo camino que las precedentes y reproducido las mismas escenas, si solo obedecieran á la influencia natural de sus inclinaciones. Pero el poder romano se sostenía aún con firmeza, y por mucho tiempo se apartaron del centro de la civilización antigua. Después de haber abandonado el Don, entran en el valle del Volga; y lejos del antro de la loba de Roma, se refugian en las islas de la Escandinavia para espiar detras de los hielos el momento de agonía de la civilización romana. Allí comienza á trasformarse su genio oriental. Verdadera espada de Dámocles suspendida sobre la cabeza de la sociedad pagana, anuncia una raza de hombres, que no habiendo ensayado aún sus fuerzas, no conoce sus límites; terribles reformadores, que para cambiar el mundo civil comienzan por destruirlo. Su primer canto no es como el de los hijos de Moisés, un canto de promesas, sino un grito de amenaza. "Es un buen augurio para el guerrero, que al ruido de la espada se una el grito del negro cuervo y oír aullar la loba bajo el fresno sagrado." Sus dioses se encuentran atravesando la tierra en carros de que tiran lobos enjaezados con víboras. Esperan en las embocaduras de los rios que allí se amontonan los cadáveres. Juran por la proa de la nave, por el extremo del escudo, por el casco del caballo, por la punta de la espada. Su diluvio es un mar de sangre. Se comprende desde luego que tales creencias no pueden confundirse con las suaves y voluptuosas del Olimpo. La tradición se rompe, cambiando la sociedad de dogma. Odín no puede ser esclavo resignado de Júpiter, ni sentarse tranquilamente en el seno de la tolerancia del Panteon romano. Si se somete, será ante un dios, no solo superior á los demás, sino tambien mas nuevo y que no admite rival. En efecto, los pueblos Germanos miran tras sí y ven el Dios desconocido que los impele.

Mientras el poder romano no cedió en ningún lugar, las emigraciones continuaron el camino del Norte; pero el día en que disminuyeron sus fuerzas, comenzaron á extenderse en el valle del Danubio. Creyó mucho tiempo la sociedad antigua que todo el peligro estaba en el Norte, y mientras sus ejércitos buscaban á los bárbaros en la Escandinavia, desfilan entre el mar Caspio y el Ponto-Euxino. Cuando Roma se apercibió de su error, procuró avanzar y fundó el Imperio de Oriente. Bizancio fué el puente avanzado de la civilización antigua, pero no pudo interrumpir la comunicación de los bárbaros, y comenzó la destrucción de esta civilización. ¿De qué servían las victorias de Germánico y de Agrícola, en la Germania y en la Bretaña? La raza Germánica semejante á Anteo, recuperaba su fuerza al tocar el suelo de Oriente. Pero para reinar sobre la sociedad pagana, no bastaba vencerla, era necesario dar al Imperio un dogma nuevo. Alarico, Atila, Genserico, estos terribles reyes magos procedentes de los mismos países que los reyes que llevaron el oro, el incienso y la mirra, oyen la voz del Dios nacido en el portal de Belén, y le ofrecen á su vez la espada, la copa llena de sangre de los vencidos y el oro de la civilización antigua.

F. DE P. ACUÑA.

Traducción de E. Quinet, para "LA AZUCENA."

A ORILLAS DEL RHIN.

NOVELA ORIGINAL

DE ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.

Dedicada á uno de mis mejores y mas queridos amigos.

(Continuacion.)

Casi les sorprendió la llegada á la opuesta orilla, que terminaba tan placentero viaje; pero al fin era preciso bajar del cielo y caer en la realidad; solo que esta no turbaba la ventura que habia tomado por mansion aquellos dos corazones: mansion espléndida en que debia encontrarse harto bien, alojada entre ilusiones y esperanzas.

Llegaron á la quinta de Koerner, de donde, al cabo de algunas horas de tertulia y de pláticas incomparables, hubo de regresar Miguel á su posada, y Teresa á su alcoba, perfumada aun por el ramillete que de parte de aquél, habia recibido por la mañana y que la venia á despertar todos los dias.

VI.

Apenas llegó Miguel á su alojamiento, cuando el afectuoso negro Antonio salió á recibirle, y con rostro de quien pretende ganar albricias, exclamó: carta de América, Señorito! — indicándole el escritorio sobre el cual habia puesto el referido pliego.

Miguel que siempre anhelaba gozoso las noticias de su patria y de sus, aunque pocos, queridos amigos, apresuróse á abrir la carta diciéndose: ¡con cuánto placer voy á comunicarles mis venturosos planes!

Abrió pues, y leyendo la firma, añadió con disgusto: Vaya! mi apoderado general, vendrá ahora á hablarme de intereses. ¿A qué ocuparse en cuestiones de dinero, el espíritu que vaga feliz en las regiones del amor? No, la leeré despues, ahora quiero soñar. ¡Oh qué día he pasado! ¡Cuánta ventura para un pobre corazón!

Y sin embargo — repuso volviendo á tomar la carta que con desden habia puesto sobre el escritorio — los intereses, indispensables al cambio de estado que proyecto, habrán de facilitarme, mas ó menos, la posesión de mi Teresa.

Dijo y comenzó á leer — su semblante pasó de la luz á las tinieblas, y exclamó pesaroso.

— Va mal! Qué hacer! ¿Cómo casarme ahora? Debo partir, es indispensable... y sin tardanza, para ver de regresar aquí lo mas pronto posible. Maldito lance! Por segunda vez, desde que conocí á Teresa, viene lo material á interponerse torpemente en el camino de mi corazón!

Y así diciendo, arrojó de nuevo la carta con desdenosa amargura sobre el escritorio.

Aquel papel contenia lo siguiente:

— "Recuerda U. la fianza que dió en garantía de F.....? pues tengo el pesar de comunicarle, que por el mal estado economico de este amigo, lo mejor y mas valioso del capital de U. está amenazado. Con dificultad suma he logrado obtener alguna espera del acreedor que pretende la ejecución, prometiéndole que U. se decidirá á venir cuanto antes, y podría resolver lo mas favorable á unos y otros; dadas las buenas relaciones que U. cuenta aquí y el crédito personal de que disfruta. Todos le quieren, y no dudo que su presencia valdría mas que cien cartas y disposiciones tomadas desde tan lejos."

Lo mejor y mas valioso, es decir, todo! — exclamó Miguel — Partiré; pero antes debo y quiero explicar este lance á Teresa y á su buena madre.

¡Qué noche tan larga! ¡qué insomnio tan cruel! Por la mañana, lo mas temprano que permitia el decoro, entró Lasvosal en casa de Teresa.

Mostróla aquella carta, habló á la Señora de Koerner de sus honradas intenciones, y del contratiempo que venia á retardar ó impedir para siempre unos propósitos á que solo habia faltado el asentimiento, tal vez no dudoso, de los padres; y aquella madre, aquella dama generosa y digna se expresó así:

Por mi parte, lo habia adivinado todo. ¿Qué buena madre no sabe leer en el corazón de la hija que ha educado? Mi esposo no debe tardar en venir á buscarnos aquí en donde harémos por permanecer, ya que este bello lugar place tanto á mi hija, un par de meses mas. A mediados del Otoño nos encontraría U. en París, y en el Invierno ya de vuelta en Cádiz.

Comprendo que si los intereses de U. están como dice, amenazados; debe ir á salvarlos; pero si por desgracia no lo consiguiese U.; aquí nos encontrará con el mismo afectuoso semblante con que nos deja.

En cuanto á su enlace con mi Teresa, el corazón de mi hija es para mí el árbitro decisivo. Conozco el de mi esposo, y puedo asegurarle por él, que semejante

descalabro no sería inconveniente á darle su asentimiento. Me atrevo á esperar que, conociendo á U. mas adelante, no tendría motivo para desaprobar esta esperanza que doy á U.

Miguel. Ah! Señora, si alguna vez he reconocido lo poco que valen los bienes materiales al lado de los del corazón, ha sido al escuchar tan nobles palabras; pero los intereses materiales valen algo tambien: ellos me proporcionaron los medios de conocer y seguir á Teresa; sin ellos, no hubiera pensado en realizar el ensueño mas hermoso de mi vida. Sé ahora cuanto valen, y temo perderlos.

La Madre. Ella tiene la hacienda de sus padres: ya ve U. que no está tan desvalida.

Miguel. De ella quiero solo, lo que mas vale: su corazón.

LA MADRE. Es U. sobrado puntilloso, y no es la ocasión de prolongar este amistoso altercado. Lo único que espero es, que pobre ó no, haga*U. lo posible por volver á Europa á discutir de nuevo este punto con amigos como nosotros.

Estas últimas palabras, dichas con el gracioso deje de la andaluza, que mostraban el corazón franco y desinteresado de las gentes de aquella tierra, y expresadas con cierta afectuosa sonrisa que las hacia mas gratas, hicieron brotar algunas lágrimas de los ojos de Miguel, quien prorrumpió con arrebatado cariñoso:

— “Si llevo por acicate la esperanza, y la dicha está aquí ¿no he de volver?”

Dijo y partió casi sin despedirse de ambas y sin ver el rostro de Teresa que miraba á su madre con ojos llenos de gratitud y de lágrimas.

Casi en la puerta de la quinta, salió al encuentro de Lasvosol la encantadora niña, hermana de Teresa — Venia del jardín trayéndole en son de despedida, una rosa pálida que acababa de cojer y que nuestro amigo casi le arrebató de las manos: Teresa ¿no parecía tambien una rosa pálida?

Fuera ya del vestibulo, oyó Miguel estas palabras:

Remember me ()*

La dulce voz de Teresa las pronunciaba dejando caer á los piés de nuestro amigo un ramo de “*No me olvides.*”

Tomólo Lasvosol, y alzando los ojos, vió en una ventana el rostro bello, pálido y lloroso de la jóven.

*Forget me not (**)* la dijo besando aquel ramo tan querido.

Partió Miguel, y poniendo la rosa y el ramo unidos cuidadosamente, en el bolsillo de su levita, que caía sobre su corazón, iba exclamando con voz de que solo el leve céfiro podía ser confidente: “Llevo aquí todo un jardín del paraíso.”

Teresa habia desaparecido de la ventana, y antes de alejarse Miguel, pudo oír, los ecos del piano que decian:

*Au bords du Rhin
je pense á toi*

Miguel hubo de hacer grande esfuerzo para continuar su marcha.

— Mientras mas pronto vaya — se dijo — mas presto podré volver —

Estas reanimadoras palabras lograron arrancarle de aquel sitio.

(Continuará.)

DOLORA.

— Sombras, ¿dónde vais?

— Al cielo.

— ¿De dó venis?

— De la tierra.

— ¿La abandonais?

— Nos destierra....

— ¿Quién?

(*) Acuérdate de mí.

(**) No me olvidéis.

— El hombre en torpe anhelo.
Para holgar en libertad

Rémora en nosotras vé.

— Quiénes sois, pues?

— Yo, la *Fé*.

— ¿Y tú?

— Yo, la *Caridad*.

— ¿Y vuestra hermana?

— Ha quedado

Con el hombre.

— ¿No la lanza?

Pues le queda la *Esperanza*,
¿No es del todo desgraciado!

Antonio Hernandez Perez.

EL FANTASMA DEL PUENTE.

TRADICION CABO-ROJERA

POR SALVADOR BRAU.

(Continuacion.)

III.

En el centro de una sala
Extremadamente angosta,
A la claridad equívoca
De opaca vela pringosa,
Junto á una mesa mugrienta
Venise unas veinte personas
En gastar entretenidas
Su tiempo, salud y bolsa.

En aquella edad bendita
Qué mal recuerda esta historia.
En nuestro suelo se vian,
Venidos de extrañas zonas,
Multitud de aventureros,
Gente disipada, ociosa,
Tan ávida de riqueza
Cuanto en escrúpulos corta.
Los jaques de mala ley,
Que en todas épocas sobran,
Cual prosélitos se unieron
A esos truhanes de nota,
Llegando presto á formar
Una molesta carcoma
Que á los colonos honrados
Causó inquietudes no cortas.

Sin profesion manifiesta
De larga ó escasa monta,
Acudían á las *maniguas*
Con oro siempre de sobra.

Por un — quita allá esas pajas —
Desnudaban la tizona,
Empeñando una pendencia
Que duraba largas horas,
En ella tomando parte
A veces tantas personas,
Que debió acudir el cura
(Si es que no miente la crónica)
A fin de calmar la saña
De luchas tan vergonzosas,
Pues la justicia de entónces,
Que al parecer era sorda,
Nunca el estruendo sentía
De la recia batahola,
Y si acaso la llamaba
Alguna voz oficiosa,
Al presentarse en el campo
Que ensangrentó la discordia,
Solo hallaba algun cadáver
A quien abrirle una fosa.

De esa gente turbulenta,
Con excepciones muy cortas,
La reunion se componia
Que va á ocuparnos ahora,
Y entre ella nuestro Gaetano,
Naturaleza impetuosa,
Merced á su atrevimiento
Fama gozaba no corta.

Ningun ruido se sentía
En la estancia, silenciosa

A pesar de hallarse en ella
Tal número de personas;
Tan preocupadas se hallaban
En seguir con vista sordida
Los caprichos de la suerte
Ya esquivá ya bondadosa.

Tallaba en aquel momento
Un hombre de faz burlona
Cuyos ojos suspicaces,
Con insistencia pasmosa,
Sobre el rostro de Gaetano
Lanzaban mirada irónica
Al verle apuntar mohino
De nuevo á un siete de copas,
Después de llevar perdidas
Tres manos, unas tras otras.
Salió un rey. El italiano
Hizo un gesto con la boca,
Soltando un taco soberbio,
Mas redondo que una bola,
Y entre sí los concurrentes
Cruzaron su vista atónita,
Pues que jamás á aquel hombre
Le fué la suerte traidora,
Siendo en el juego temido
Por su destreza pasmosa.

Levantóse el calabrés,
Vacío en las manos su bolsa,
Y al — "Eliján" del banquero,
Lo apuntó todo á una sofa.
Estrechóse mas el círculo
De la concurrencia, ansiosa
De ver por quién quedaria
Aquella vez la victoria,
Y el banquero lentamente,
Con grave importancia cómica,
Fué descubriendo las cartas
Hasta hallar un as de copas.

— ¡Hay trampa! — gritó nuestro hombre
Dando patada furiosa;
Y la grasienta baraja
Cogiendo, montado en cólera,
Arrojó lejos de sí
Arrugada, casi rota.
— ¡Vaya, compadre, mas calma;
— dijo el banquero con sorna —
Porque, si mal no presumo,
No parará aquí la broma.
— ¿Cómo?

— Siga mi consejo:
En vez de buscar camorra
Porque una mano mas diestra
Supo aligerar su bolsa,
Marchese á casa que el vuelo
Presto va á alzar la paloma.
Veloza saltó el italiano
Por entre la gente toda,
Y agarrando al insolente
Con sus manos musculosas,
— ¿Qué dijiste, deslenguado?
— Gritó con voz cavernosa —
— ¡Habla! y presto, ó para siempre
Haré enmudecer tu boca.
— ¡Ja, ja!; nada de impacencias.
— Te ha picado mala mosca?
— ¡Quién torpe en mujeres fia
Torres en el aire forja!
— ¡Concluye!

— Ayer sorprendí
Con un mancebo á tu.... esposa,
Departiendo dulcemente
En plática cariñosa,
Y viles que combinaban.....
— ¡Pero deja en paz mi ropa!
— Prosigue.....

— Espera.....
— ¡Asesino!
— Deben tomar á estas horas
Ambos las de Villadiego
Mientras.....

Calló, que impelido
Por potencia vigorosa,
Fué á dar rodando á una esquina
Cual si fuese una pelota;
Gaetano en tanto, del alma
Hiel destilando traidora

Abandonaba la casa
Dejando la gente absorta.

(Concluir á.)

(Tomado de Gil Blas núm. del 24 de Setiembre de 1871.)

Si yo le dijera á Blasco que *La Mosca blanca* es su mejor obra, me estrecharía afectuosamente la mano y diría para sí: ¡qué necio se ha vuelto éste!

Por consiguiente

No; no he llegado todavía al consiguiente.

Y.....

¡Demonio! dicen que es tan fácil decir la verdad, y el caso es que yo no sé cómo decirlo.

Porque el fundamento de *La Mosca blanca* es bueno, y su desenvolvimiento va bien hasta el final del segundo acto, y entre sus pormenores y chistes hay algunos buenos, que no son por cierto los que mas celebra el público; pero....

Aquí sí que me atasco.

Volvamos á aquello: si yo quiero bien á Blasco; si yo deseo que brille y acierte; si deseo que siempre sea simpático al público, ¿me hace U. el favor de darme una fórmula que sirva para expresar mi juicio sin que lastime su amor propio, aunque le diga que su *Mosca blanca* no es una mosca blanca?

Porque.....

Cuidado con ella, que no quiero decir que sea una mala comedia.

(Estoy por repetir que el fundamento es bueno, y algunos de los chistes tambien; pero no: tengo poco espacio. Diré otra cosa:)

Digo que, desde que el joven calavera dice á la mujer honrada que "la calumnia es como el carbon, que si no quema, mancha," para mí se acabó la comedia; no veo posibilidad de que aquella honrada mujer pueda cruzar una palabra mas con aquel canalla, que sin la excusa de la pasión que ciega, sino muy premeditada y friamente, ha sido capaz de proferir expresión semejante.

Blasco no opina así; y cree verosímil que aquella mujer siga recibiendo en su casa, y aun abriendo su corazón y confesando sus luchas á aquel hombre indigno.

Cree que la patagonista se ha de sentir mas dispuesta á evangelizar al gentil, que á arrojarlo de su presencia con horror, olvidando ó importándole poco lo que pueda decir el mundo.

Che volete che vi dica....

Así como así, una mujer honrada tiene la conciencia de que si el mundo duda de ella y no abriga propósito deliberado y constante de infamarla, á fuerza de tiempo y experiencia reconocerá la verdad y rendirá tributo á sus virtudes.

Puede que á esto me replicase Blasco aquello de: pero esa seria la comedia de U. y no la mia; pero yo, que soy tunante, le replicaría: es que toda comedia ha de ser la de todos, y si la que yo hacia era mas lógica que la de U., mi comedia era la que U. debiera haber hecho.

Podria yo añadir que la vieja enamoradiza sobra en la comedia, y solo sirve para el desenlace, y aun seria capaz de añadir que aquella intervencion bufa de la vieja tuerce el grave sesgo que en vista del problema habian tomado las ideas del espectador.

Podria decir que sin necesidad está recargado el tipo del diplomático; pero esto no me dejaría tiempo para afirmar que el joven calavera está pintado de mano maestra, hasta que el autor le echa el anzuelo del sentimiento filial; que la niña es un tipo realísimo y muy agradable; que el marido es cabal, y que la *mosca*, si no repitiese tanto las palabras honra, conciencia y dignidad, y sobre todo, si impulsada por honra, conciencia y dignidad, pusiera en la puerta al mozalvete, seria de lo mejor.

Censuran algunos acerbamente la comedia de Blasco.

A los que no saben lo que es escribir comedias, se lo perdono; á los que las escriben, hasta que se represente alguna obra suya les aguardo.

GIL BLAS.

Establecimiento tipográfico de Gonzalez.